

El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NUM. 8267

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 58

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—En mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Lunes 27 de Mayo de 1889

LA VIDA ES CHOCOLATE.

Apurar, cielos, pretendo ya que me tratéis así por que voy, pobre de mí, el apetito perdiendo: aunque creo que ya entiendo cual es la causa en conciencia pues tuve la inadvertencia y cometí el disparate de no tomar chocolate marca El Barco de Valencia.

Y ese delito se paga cuando se comete sin la debida autorización del pontífice D. Benigno Sánchez Risueño que desde su casa n.º 3 de la calle de la Caridad rige chocolateramente á media España.

Estos ricos chocolates se venden en latas iluminadas que contienen 6 paquetes una, del precio de 5, 6, 7, 8, 10 y 12 reales paquete; pedido en todos los ultramarinos y confitería de los Sres. García y Pareja.

Véase en la 4.ª plana el anuncio Gran Exito

CURA inmediato de las
Diarreas (de
los niños,
de las niñas,
de las embarazadas)
VÓMITOS (de
los niños,
de las niñas,
de las embarazadas)
DISENTERIAS,
VÓMITOS (de
los niños,
de las niñas,
de las embarazadas)
CÓLERA, TÍFUS,
Catarros y tórcos al estómago
REPORTE EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

LA SEMANA ANTERIOR.

El crimen de la calle de San Roque no es ya el asunto de que se ha venido tratando con preferencia, la semana pasada.

Todo se olvida siempre, y esto ha ocurrido con la célebre causa de aquella santa calle.

Espadero, Gorro, Salmerón y Minero, han ocupado la atención pública durante algunos días; pero trascurridos vuelven á ser ignorados hasta tanto que cualquiera de ellos abra nuevamente la boca, y continuemos estando pendientes de aquello que diga, fuese ó no fuese filia.

Las visitas á la cárcel para tratar á los autores presuntos, no son ya frecuentes. Sin duda el calor que empieza á dejarse sentir ha ahuyentado al público de aquel establecimiento. Porque para dirigirse á él, es preciso recorrer mucho camino; y una de dos, ó se toma demasiado sol, ó se toma una tartana.

La primero es molesto y lo segundo caro.

En cambio los barquilleros del muelle están haciendo su agosto; la venida del *Pe-layo*, es para ellos tan productiva como la del Mesías.

Porque como ustedes saben, son muchas las personas que visitan el hermoso barco; y claro está, necesitan todas una barquilla donde puedan ser trasladadas desde el muelle al *Pe-layo*.

Es decir, los viajes marítimos, nos han hecho olvidar los terrestres.

Es lógico. En la variedad está el gusto.

El teatro principal ha sido abierto al público, para que en él exhiba sus trabajos artísticos la compañía del Sr. Romea.

El teatro Maíquez piensa abrirse esta semana para que la popular Lola Millánés

cante con esa gracia que Dios le ha dado, las piezas más clásicas del género andaluz mezcladas con tangos, guarachas y walses.

El teatro-circo se prepara también á ser visitado por nuestro público, y para recibirle con gran solemnidad, dispone una compañía de ópera italiana, de la cual formará parte el tenor Montiano—según tengo entendido—ex-periodista madrileño que colaboró en *El Siglo Futuro*.

De modo que con lo que tenemos en el principal, y con lo que hemos de tener sucesivamente, el verano no puede iniciarse de mejor manera.

No falta más, para que estas diversiones nos agraden, que tener dinero para disfrutar de ellas.

Anteanoche tuvo lugar la reapertura del café de la Marina, en cuyo local se han llevado á efecto importantes obras de embellecimiento.

Doña Angustias y sus dos hijas asistieron á la inauguración porque como son de la familia de un primo segundo de la mujer del vecino de la esposa de uno de los camareros, tuvieron entrada.

Fueron, como todos los concurrentes al acto, sumamente obsequiadas. La madre se tomó cuatro cafés y tres sorbetes; y las niñas tres sorbete y cuatro cafés, por barba, se entiende.

Doña Angustias se guardó su par de habanos, y cada una de las hijas un quesillo helado, para postre de la cena. Y fue lo sensible que al ir á sacarlos, del bolsillo para saborearlos se encontraron la faltriquera mojada y sin quesillos.

Por eso esta mañana decía doña Angustias:

«¡Hay muchos rateros! A mis hijas les robaron unos helados que llevaban en los bolsillos!»

J.

Variedades.

LAS MUJERES

No vamos á sentar tésis alguna respecto al gran problema de la mujer; careceremos de aliento para tamaña empresa.

Michelet, Catalina y Alfonso Kar, á pesar de sus grandes conocimientos psicológicos, consiguieron llamar la atención, que no es poco conseguir, pero la obra de esos grandes escritores quedó incompleta, porque no comprendió á las mujeres, sino á la mujer que tomaron por modelo.

Las mujeres ó la mujer como síntesis de esa gran personalidad social, es una tésis que permanecerá siempre implantable; jamás será otra cosa que el objetivo de aisladas meditaciones.

Invirtiendo aquella frase de que «cada hombre es un mundo», podemos decir que cada mujer es toda una humanidad; ¿quién podrá reunir el total de esas humanidades para estudiarle con acierto é imparcialidad? Nadie.

Apuntaremos, pues, algunas ideas sin intención de resolver nada.

Si decimos que las mujeres son buenas, mentiremos, por que las hay malas; si al contrario sostenemos que son malas, faltaremos á la verdad, porque son innumerables las que conocemos buenas.

La única ley que es común á todas es la de suponerlas una perspicacia superior á la que tiene el resto de la humanidad.

La mujer es un gigante en intuición.

Es indudable que los primeros labios que pronunciaron aquello de, «me lo daba el corazón», eran labios de mujer: el corazón de la mujer es el único capaz de presentir.

Así lo creemos.

Por eso nos asombra el Génesis cuando afirma que en el pecado original incurrió el hombre por provocación inconsciente de la mujer, pues Eva debió presentirlo; si tal ha sucedido, es decir, si lo presintió, obró á conciencia como obran siempre las mujeres que hacen mal.

El alma delicadísima de la mujer no sabe hacer inconscientemente más que el bien; para el mal es para lo que necesita la meditación como consecuencia del vicio que no es innato en la mujer.

Los hombres tienen que arrancárselo del alma, las mujeres solo apartar la suya de él.

El alma de la mujer brota de la voluntad divina como el apacible sonido que escucha en sueño un niño brota de un anhelo infantil.

Por eso se levanta grande, incognoscible, puro y sin más objeto que el amor.

El alma de la mujer es un sueño: solo el vicio puede convertirlo en pesadilla.

¡Pobres mujeres! oímos repetir en todas partes.

¡Pobres hombres! Les fuerza repetir también de donde se deduce que no habiendo otros ni otras en el mundo, la exclamación debió ser unánime conviniendo todos en estas dos palabras: ¡Pobre humanidad!

No pondremos en tela de juicio si la mujer es lo más acabado de la tierra.

Esa tela podría convertirse en la de Penélope.

Pero si afirmáremos que es lo más hermoso.

Sus fealdades son nuestras fealdades.

Las rubias representan la idea.

Las trigueñas, la forma.

Es decir, aquellas el alma, éstas el corazón.

Pero mujeres al fin, unas y otras son el primer factor del sentimiento humano.

Un poeta, amigo nuestro, acusaba constantemente á las mujeres, y sin embargo las adoraba con toda su alma.

¡Cosas de la vida!

Por eso decía:

«Mujeres, frívolos seres
que envenenaron mi vida...
menos tú, que tú no eres
como las demás mujeres,
madre del alma querida.»

¡Y es verdad!

¿Quién podrá acusar á las mujeres de una manera absoluta, sin que tácitamente consienta pasar él mismo como ejemplo de aquella falta?...

Pero apartándonos de ese punto, que desde luego se veda por sí mismo, hemos de recordar que no sólo por eso se culpa á las mujeres.

Se las dice que no tienen corazón, y aunque ese género de poesía ha caído en desuso, tomó por su cuenta esa manía el vulgo, con tal cariño y romántico entusiasmo, que no hay novio vulgar y adocenado que no lo repita diariamente echando puntas de filósofo y ribetes de práctico conquistador.

Por nuestra parte, creemos que, lejos de no tener corazón, le tienen muchas sobrada-

mente grande, capaz de amar á toda la humanidad.

Es su único defecto.

Aman demasiado.

¿Pero cómo había de suceder de otra manera si parecen hechas expresamente para el amor?

Las mujeres no pueden oír con indiferencia aquello de «te quiero», «te amo» porque necesitan oírlo, y es el alimento de su alma.

Si lo rechazan, las llamarán ingratas.

Si lo aceptan, las llamarán fáciles.

De todos modos, siendo ese el motivo de su existencia las calumniarán por amar.

La mujer vive dentro de un círculo de hierro.

Y ella, madre, hija y esposa del hombre que la reduce á esa triste condición, sólo exige que la amen.

¡Benditas mujeres!

Ciertamente que las hay de encargo, pero de esas no queremos hablar.

Des de Balzac á Zola bastante se ha trillado el género.

¿Y acaso no hallaríamos una razón para defender á esas desdichadas?

Seguramente que sí, pero no tenemos hoy nuestro espíritu inclinado á filosofías.

Cerraremos los oídos como Dante á aquella voz que escuchaba á su paso por el infierno:

«Ricordate di me quio son la Pia.»

Y haremos punto final, convencidos de que cuanto es irracional, y nosotros no lo suficientemente osados para tratar de desenvolverle; por eso nos limitamos á decir, concluyendo, que sean como fuesen las mujeres, lo cierto es que nos gustan mucho, y más que por su traviesa, por su amor suele perder el juicio la humanidad entera.

La bondad del mundo reside en el amor.

El amor reside en la mujer.

Y la mujer, aunque nos mate, la tendremos que llevar eternamente en nuestro corazón.

Luis Pardo.

Local y provincial.

Dividido por secciones, desde el sábado, el espectáculo que diariamente viene ofreciendo la compañía del Sr. Romea, el público ha acudido en mayor número á presenciar las representaciones de las obras que se vienen poniendo.

El Ratoncito Pérez ha sido la mejor interpretada de las que se pusieron el sábado.

Por parte de la Sra. Gorritz y del Sr. Romea se desempeñó la comedia de Blasco, divinamente, matizándola de detalles que el público admitió como buenos, y por los que tributó aplausos á los artistas.

El Certamen es ya del dominio público; y por esta misma causa acude todas las noches gran concurrencia á su representación.

Recomendamos eficazmente á nuestras lectoras, que se suscriban á *La Ultima Moda*, revista que no puede ser más útil para la economía doméstica.

El número 93 que acabamos de recibir, es tan notable como todos.

El trimestre cuesta 3 pesetas, administración, Claudio Coello, 13, Madrid, remite á cambio de 25 céntimos números de muestra con regalo.

La Diputación provincial ha acordado, conceder 50 pesetas á la vecina de La Unión Josefina Giménez para ayuda de su viaje y estancias.